

El Que Conquistó a la Muerte

Tercera Parte

2 de Noviembre, 2008

Juan 20:1-10

Cristo le dijo a Sus discípulos en Juan 14:19, **“Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”**[†]

¿Vamos nosotros, como discípulos de Cristo, a vivir de nuevo en Su bendita presencia aún si nos morimos? ¡Por supuesto que sí! Ésta es la promesa que Cristo nos a hecho a nosotros y a todos quienes vengan a Él y lo acepten por medio de la fe como su Señor y Salvador.

Y es por esta promesa que podemos vivir cada día llenos de la esperanza de saber que cuando nuestra tarea, como discípulos de Cristo, esté completada y nos vallamos de este mundo por medio de la muerte, inmediatamente entraremos en la presencia de Cristo y en toda Su bendición.

¿Podemos contar en esto? ¡Absolutamente! Esto es lo que Cristo nos prometió. Y ¿por qué le deberíamos de creer? Le podemos creer porque de una manera muy convincente Él ha demostrado Su poder sobre la muerte.

Y es este pensar que una vez más nos trae a nuestro estudio del Evangelio de Juan y más específicamente Juan 19:30 a 20:31, donde la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en tres distintos modos.

Primeramente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su morir. Vimos esto en Juan 19:30-37.

Segundamente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su entierro. Vimos esto la semana pasada en Juan 19:38-42. Y esta mañana veremos el poder de Cristo sobre la muerte manifestado en el tercer y final modo. Y ¿cuál es este tercer modo?

La maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su resurrección (Juan 20:1-10). De hecho, a pesar que el morir de Jesús manifestó Su maestría, y a pesar que Su entierro manifestó Su poder, ninguno de éstos manifestó Su poder sobre la muerte más que Su resurrección.

Creo que Cristo mismo indicó este pensar cuando le pidieron los fariseos en Mateo 12:38 que hiciera señales para comprobar o validar todo lo que Él había dicho y todo lo que Él había prometido. Y ¿a cuál señal los dirigió Cristo como la única y suficiente? ¡Su resurrección!

Espero que ahora, al ya haber sido acordados por Cristo de la importancia de la resurrección para validar todo lo que Él dijo y prometió estaremos listos para considerar la evidencia de esto como se nos es presentada por el Apóstol Juan en Juan 20:1-31.

Mi deseo es que al considerar este mensaje sobre el relato de Juan acerca de la resurrección, esta tercera y final manifestación de la maestría de Cristo sobre la muerte y la evidencia de esto, que por medio de Su gracia seremos recordados de la certeza de la promesa de Cristo para nosotros,

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

que a pesar que muramos físicamente, viviremos de nuevo en la bendita presencia de Él. Así que, ¿cuál es la evidencia que Juan presenta en apoyo de la resurrección en Juan 20:1-31?

El Apóstol Juan en Juan 20:1-31 presenta dos distintas pruebas en apoyo de la veracidad de la resurrección. Esta mañana solamente vamos a considerar la primera de estas pruebas. ¿Cuál es ésta?

La primera prueba que Juan presentó a sus lectores en apoyo de la veracidad de la resurrección fue el sepulcro vacío (Juan 20:1-10). Déjenme leerles este pasaje.

“¹ Y el primer día de la semana María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro. ² Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. ³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, e iban hacia el sepulcro. ⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; ⁵ e inclinándose para mirar *adentro*, vio las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró. ⁶ Entonces llegó también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio las envolturas de lino puestas *allí*, ⁷ y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹ Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Los discípulos entonces se fueron de nuevo a sus casas.”

Claramente en estos versículos vemos al Apóstol Juan aclarando para nosotros que en el primer día de la semana el sepulcro de Cristo fue encontrado vacío. Si vamos a creer en la resurrección debemos aceptar este histórico relato. Y creo que esto es por lo que el Apóstol Juan, al presentar su evidencia, comienza con el sepulcro ya vacío, o en otras palabras con la primera prueba.

Así que veamos más detalladamente lo que dice este pasaje, comenzando con Juan 20:1. **“Y el primer día de la semana María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro.”**

Los judíos no tenían nombres para los días de la semana, sino que simplemente los contaban en su relación al día de reposo (el Sabbath, o sábado). Por lo tanto, esto quiere decir que María Magdalena vino al sepulcro muy temprano por la mañana del domingo, o en otras palabras, el primer día después del día de reposo.

Y exactamente, ¿quién era María Magdalena? María Magdalena había sufrido de posesión demoníaca hasta que Cristo, de acuerdo a Lucas 8:2 [**también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios**], la sano de esto. Y ¿por qué estaba ella en rumbo al sepulcro? María Magdalena estaba en rumbo al sepulcro para poder ungir el cuerpo de Cristo de acuerdo a Lucas 23:55-56 [**⁵⁵ Y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea siguieron detrás, y vieron el sepulcro y cómo fue colocado el cuerpo. ⁵⁶ Y cuando regresaron, prepararon especias aromáticas y perfumes. Y en el día de reposo descansaron según el mandamiento.**].

Pero ¿por qué iba a hacer esto? ¿O no habían ya preparado el cuerpo de Jesús para ser sepultado José de Arimatea y Nicodemo de acuerdo a Juan 19:38-42? Sí, ellos ya habían preparado el cuerpo de Cristo para ser sepultado, pero ¿sabía esto María? ¡Absolutamente!

Aparentemente, basándonos en Lucas 23:54-56, ella y la otra mujer habían observado todo lo que José de Arimatea y Nicodemo habían hecho durante el día de preparación para asegurar y preparar el cuerpo de Cristo para ser sepultado. De hecho, ellas no solamente habían observado lo que estos dos hombres habían hecho para preparar el cuerpo de Cristo para ser sepultado sino que también los habían seguido para ver lo que iban a hacer con el cuerpo de Cristo. Y ¿por qué hicieron ellas esto, de acuerdo al relato de Lucas? Ellas hicieron esto para poder hacerlo posible que ellas regresaran al sepulcro después del día de reposo para poder agregar aún más especias y perfumen que lo que José y Nicodemo ya habían usado.

Ahora, en luz de lo que acabamos de aprender acerca del numero de mujeres quienes eran parte de este plan para regresar a ungir el cuerpo de Cristo, ¿no es un poco sorprendente que solamente María Magdalena es mencionada aquí en Juan 20:1? Pero solamente porque ella es la única mujer que Juan menciona en su relato no quiere decir que ella estaba sola. Basándonos en Mateo 28:1 [**Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro.**] aprendemos que María Magdalena estaba acompañada por “la otra María” probablemente María la esposa de Cleofás. Y ¿dónde están mencionadas las otras mujeres en Lucas 23:54-56, quienes probablemente también planearon ir al sepulcro para poder ungir el cuerpo de Jesús con especias adicionales? Ellas probablemente también iban en camino al sepulcro, pero no habían llegado todavía.

Así que, ¿qué vieron estas dos mujeres cuando llegaron al sepulcro de acuerdo a Juan? Continuemos leyendo Juan 20:1. **“Y el primer día de la semana María Magdalena [y la otra María] fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que ya la piedra había sido quitada del sepulcro.”**

¿Cómo fue que la piedra había sido quitada de la entrada al sepulcro? La piedra había sido quitada de la entrada al sepulcro por un ángel de acuerdo a Mateo 28:2 [**Y he aquí, se produjo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendiendo del cielo, y acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella.**]. ¿Hizo esto el ángel para que Jesús pudiera salir del sepulcro? ¡No! El ángel hizo esto para dejar que entrara gente al sepulcro. ¿Lo hizo sin que nadie viera el evento? No, los soldados que habían sido estacionados para cuidar el sepulcro fueron testigos de todo esto de acuerdo al relato de estos eventos en Mateo. Y media vez el susto de lo que vieron les había pasado, [los soldados romanos] huyeron del sepulcro, no solamente dejando la entrada sin quien la cuidara sino que abierta también.

Y esto es exactamente lo que María Magdalena y la otra María encontraron cuando ellas llegaron al sepulcro. Ellas encontraron que los soldados se habían ido y que la piedra había sido movida.

¿Cuál fue su respuesta? Juan no nos dice como fue que la otra María respondió pero sí nos dice como fue que María Magdalena respondió. Leamos Juan 20:2. **“Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba [quien ahora ya sabemos era el Apóstol Juan], y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos [ella y la otra María] dónde le han puesto.”** Así que, ¿cómo respondió María Magdalena al encontrar que nadie cuidaba el sepulcro y que la piedra había sido quitada?

María Magdalena, después de encontrar que los soldados se habían ido y que la piedra había sido movida, y habiendo concluido que los soldados se habían llevado el cuerpo, corrió hacia Pedro y Juan para reportar esto (Juan 20:2).

¿Estaba turbada María Magdalena? Me imagino que estaba más que solo turbada. Se debe de haber preguntado, “¿Qué más le pueden hacer a Cristo? Ya lo crucificaron y ahora se han llevado Su cuerpo?”

Y ¿dónde estaba “la otra María” mientras esto estaba pasando? Dado lo que vemos en los relatos en los Evangelios, parece que se quedó en el sepulcro esperando que llegaran las otras mujeres quienes habían planeado ayudarles a ungir el cuerpo de Cristo.

Y ¿llegaron estas otras mujeres? Sí, ellas llegaron. Y, ¿por qué digo esto? Porque Marcos 16:1-5 hace claro que en algún punto varias mujeres entraron al sepulcro y un ángel les dijo que Cristo había resucitado y que fueran a decirle a Sus discípulos.

¿Incluía este grupo de mujeres a María Magdalena? ¡No! No podía incluir a María Magdalena porque ella ya se había ido del sepulcro para encontrar a Pedro y Juan de acuerdo con Juan 20:2.

Así que, ¿qué paso después que María Magdalena le dijo a Pedro y a Juan que los soldados se habían llevado el cuerpo de Jesús? Pedro y Juan respondieron como esperaríamos que responderían. Ellos fueron a confirmar lo que se les había dicho.

Dejen que ahora les lea Juan 20:3-7 y veamos si no es así. **“³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, e iban hacia el sepulcro. ⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; ⁵ e inclinándose para mirar adentro, vio las envolturas de lino puestas allí, pero no entró. ⁶ Entonces llegó también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio las envolturas de lino puestas allí, ⁷ y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en un lugar aparte.”**

¿Cuál es el punto principal que queremos llevarnos de estos versículos? ¿Es que Juan siendo más joven que Pedro corrió más rápido y llegó al sepulcro primero? ¡No! Es algo interesante pero no particularmente importante. ¿Talvez el punto principal que necesitamos llevarnos de estos versículos es que Juan, a pesar de haber llegado primero al sepulcro, decidió no entrar inmediatamente sino que solamente se inclinó y vio adentro, mientras que Pedro entro de un solo al sepulcro a ver si en verdad el cuerpo de Cristo había sido sacado? De nuevo, esto es algo interesante pero tampoco de mucha importancia.

Pero lo que sí es importante es lo que Juan nos dice acerca de la ropa en el sepulcro. Y ¿qué es tan importante acerca de la ropa del sepulcro?

La importancia que Juan le da a la ropa del sepulcro, o en otras palabras, las envolturas de lino y el sudario que había cubierto la cara y cabeza de Jesús, son dadas énfasis por su repetida referencia a ellas en Juan 20:5-6. ¿Qué fue lo que Juan vio cuando se detuvo en la entrada al sepulcro? ¡Él vio las envolturas de lino puestas allí! Y ¿qué vio Pedro cuando él entro al sepulcro? Él vio la ropa del sepulcro también, y ¿qué más? ¡También las vio puestas allí! No las vieron regadas por todo el sepulcro, sino que simplemente puestas allí, probablemente sobre la

plancha donde se ponían los difuntos, donde naturalmente habrían quedado después que Cristo en Su cuerpo glorificado paso por medio de ellas. Y ¿dónde estaba el sudario que había cubierto Su cabeza? El sudario había sido doblado o enrollado y puesto aparte, en un lugar diferente que donde estaban las envolturas de lino.

Así que, ¿por qué es importante la ropa del sepulcro? La ropa del sepulcro es importante porque su presencia en el sepulcro y sus posiciones dentro del sepulcro son más consistentes con una resurrección que con un robo de cuerpo.

En otras palabras, si alguien se hubiera llevado el cuerpo de Jesús, sin importar si hubieran sido los discípulos de Cristo, o los soldados romanos, o los líderes judíos, ¿qué tan probable era que hubieran tomado el tiempo para desenvolver el cuerpo de Jesús y nítidamente poner las envolturas de lino en el lugar donde el cuerpo de Jesús había sido acostado, y además tomar el tiempo para nítidamente volver a enrollar el sudario y ponerlo por separado? ¿Creo que la respuesta es que no es muy probable que alguien hubiera tomado ese tiempo o ese cuidado al llevarse un cadáver!

¿Cómo respondieron ellos a lo que vieron? Basándonos en Lucas 24:12 [**Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro; e inclinándose para mirar adentro, vio sólo las envolturas de lino; y se fue a su casa, maravillado de lo que había acontecido.**], Pedro se fue del sepulcro maravillado de lo que había visto. Y, ¿cómo respondió Juan? Déjenme leerles Juan 20:8. **“Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó.”** Así que la pregunta que ahora debemos hacernos es ésta.

¿Qué fue lo que Juan creyó? Cuando Juan 20:8 dice que Juan “creyó” simplemente quiere decir que Juan creyó que el sepulcro estaba vacío, así como María Magdalena les había dicho. Creo que esto se nos aclara en el siguiente versículo. **“Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.”** O en otras palabras, la razón por la cual ellos no concluyeron que Cristo había resucitado al confirmar que el sepulcro estaba vacío fue porque ellos hicieron sus conclusiones sin haber entendido las Escrituras. Porque no habían entendido las Escrituras todavía, ellos no esperaban que Cristo resucitara. Por lo tanto, nada más se quedaron maravillados de lo que habían visto. Estaban asombrados de ¿cómo el cuerpo de Cristo pudo haber sido llevado? y ¿por quién? ¿Por qué se tomarían el tiempo para desenvolverlo de las envolturas de lino y volver a enrollar el sudario? Y ¿dónde estaba entonces el cuerpo de Cristo?

Y ¿qué es lo que leemos después? Leemos estas palabras, **“Los discípulos entonces se fueron de nuevo a sus casas.”** Y esto nos trae al final del relato de Juan acerca de cómo fue encontrado vacío el sepulcro de Cristo.

¿Fue importante el hecho que el sepulcro estaba vacío? ¡Absolutamente que sí! En Jerusalén, el lugar donde Jesús había sido ejecutado y sepultado, la iglesia pronto comenzaría a proclamar la resurrección de Cristo. Esto necesitaba que el sepulcro estuviera vacío y que esto hubiera sido verificado. En otras palabras, el mensaje de la resurrección no podría haber sido proclamado en Jerusalén en ningún momento si el sepulcro no hubiera estado verdaderamente vacío. Juan, siendo testigo de estos eventos, que el sepulcro sí estaba vacío; y no solamente eso, sino que también lo demás que el Apóstol Juan nos dice acerca de las cosas que él observó ese día son consistentes con una resurrección y no con un robo de cadáver.

¿Dónde está Cristo ahora? Él no está en el sepulcro. No está en el sepulcro porque ha resucitado. Y porque Él ha resucitado y está vivo aún ahora podemos saber que, de acuerdo a Su promesa para nosotros en Juan 14:19, aún si morimos viviremos de nuevo en Su bendita presencia.

Ésta es la promesa que Él nos ha dado. ¿Es esta promesa algo en lo que usted está actualmente confiando? ¿Es esta promesa algo que le está ayudando a perseverar durante los cambios entre momentos altos y momentos bajos de esta vida? ¿Le está dando apoyo esta promesa al estar tratando, en su obediencia a Cristo, de continuar haciendo discípulos de Él? O, ¿está usted más enfocado en las cosas de este mundo, en los intereses de este mundo, en las pruebas de este mundo?

Que Dios nos de la gracia para comprender que, de acuerdo a la promesa de Cristo y Su maestría completa sobre la muerte, aún si morimos viviremos de nuevo.